



## El regalo del pajarito

### Cuento asiático

Vivieron hace tiempo, en una pequeña aldea, un viejo y una vieja. El hombre tenía un pajarito por el que sentía mucho afecto. Lo cuidaba, le daba de comer y beber, e intentaba que tuviese una vida feliz.

Un día, el viejo, tuvo que irse de casa por una temporada. Antes de marcharse, le suplicó a su mujer que diese regularmente de comer y beber a su pajarito. Pero la vieja se olvidó de él y se ocupó sólo de sus asuntos.

Como debía hacer secar el trigo, llenó su escudilla y la puso al sol en el alféizar de la ventana. Pasa un día, pasan dos, pasan tres. Finalmente el pájaro, que se moría de hambre, comenzó a dar picotazos a las rejas de la jaula, se abrió paso, escapó, corrió derecho hacia la escudilla y se comió el trigo.

Cuando la mujer se dio cuenta de lo ocurrido, echó al pájaro fuera de casa. Después de un tiempo, el viejo regresó y la mujer le dijo que el pajarito se había escapado. El hombre se sintió muy mal y, cuando vio que el pajarito no volvía, decidió salir a buscarlo por el bosque.

Rebuscó por todo el bosque y finalmente lo vio en la parte más tupida. Le rogó que volviese con él, pero el pájaro no quiso saber nada.

El hombre se quedó un rato en el bosque en compañía del pajarito y, cuando estaba a punto de volver a casa, el pájaro puso frente a él dos cestos –uno grande y pesado, el otro pequeño y ligero- y le dijo que eligiese uno como regalo. El hombre dio las gracias al pajarito:

-Si no puedo hacerte cambiar de idea, dame el pequeño. El grande sería demasiado pesado para mí.

Cogió el cesto pequeño, lo equilibró sobre su cabeza, dijo adiós al pajarito y volvió a casa por el mismo camino.

En casa le contó todo a su mujer y juntos decidieron mirar qué contenía el cesto. Lo abrieron y ¡vaya sorpresa!: estaba lleno de oro, plata y piedras preciosas.

La mujer, con los ojos brillantes de codicia, gritó:

-Deprisa, viejo, dime enseguida dónde puedo encontrar al pájaro. Seré más *astuta* que tú y cogeré el cesto grande.

La mujer salió en busca del pajarito. En cuanto lo encontró, empezó a hablar:

-Oh, mi querido pajarito, hace mucho tiempo que te estoy buscando. He recorrido todo el bosque y por fin he logrado encontrarte. Déjame, te lo ruego, un regalo de recuerdo.

El pájaro saludó cortésmente a la mujer, como si hubiese olvidado su mala acción y le propuso a ella también que eligiese entre dos cestos: uno grande y pesado, el otro pequeño y ligero.

La mujer, *ávida*, sin vacilar un momento, cogió el cesto más grande y volvió deprisa a su casa, olvidándose incluso de darle las gracias. En cuanto traspuso el umbral de la casa, abrió el cesto e introdujo sus manos. Pero, en lugar de oro y piedras preciosas, encontró allí serpientes y escorpiones que se retorcián intentando salir. La vieja se asustó tanto que puso *pies en polvorosa* y huyó de casa.

Y, por lo que podemos saber, aún huye desesperada de aquí para allá, sin saber adónde ir.